

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

¿Hacia qué memorias?.

Naharro Calderón, José María (Universidad de Alcalá/
University of Mariland at College Park.

Cita:

Naharro Calderón, José María (Universidad de Alcalá/ University of Mariland at College Park (2005). *¿Hacia qué memorias?. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/486>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: ¿HACIA QUÉ MEMORIAS?

Mesa Temática: 52

University of Maryland at College Park-Universidad de Alcalá

José María Naharro-Calderón

Associate Professor of Spanish

Md in Spain Director

Department of Spanish & Portuguese

School of Languages, Literatures & Cultures

University of Maryland, College Park

MD 20742, USA

t/ 3014056455 Fax 3013149752

Jmn@umumd.edu

Profesor Asociado de Universidad

Departamento de Filología

Universidad de Alcalá

C/Trinidad 5 28801 Alcalá de Henares SPAIN

t/ 918854423/Fax 918854413

Parece como si la sociedad española actual viviera una obsesión con la memoria de la Guerra Civil, los exilios de 1939 y la dictadura franquista que contrasta fuertemente con el espeso silencio que se impuso en España durante la llamada transición a la democracia, cuyas fechas podrían ajustarse a los veinticinco años finales del último siglo. ¿Por qué esta reiteración por esa memoria cuando anteriormente su presencia parecía perturbar durante ese período, tanto a los representantes políticos de perdedores y ganadores? ¿Y de qué memorias se trata? De la oficial que puede figurar en conmemoraciones y monumentos (lugares de memoria, abundantes todavía para los vencedores en calles, monolitos, estatuas y el Valle de los Caídos; escasísimos para los

perdedores? ¿De la privada que extrae del fondo del olvido personal, “inverosímiles” episodios para terceras generaciones apartadas ya de la dialéctica cainita de las ideologías de 1936 en una sociedad espectacular, colectivos muy activos ahora en diversas asociaciones para la recuperación de la memoria? ¿Es la memoria de la que se nutren a través de los testimonios de testigos, los historiadores y divulgadores (periodistas, realizadores y productores audiovisuales) para reconstruir las fases más oscuras del pasado: campos de concentración, cárceles, fusilamientos, exterminio, Holocausto, etc ...? ¿Hablamos de una memoria oral o escrita, de la ficticia o de la que aspira a la objetividad y exactitud? ¿La de los protagonistas o sus descendientes que gracias a la importancia del recuerdo instalado en el anhelo de retorno que se altera con la longevidad del exilio y de los exiliados?

¿Es equiparable la memoria de víctimas y verdugos, tendencia muy asumida por algunas versiones recientes de nuestro pasado, como por ejemplo, la exitosa novela de Javier Cercas, *Soldados de Salamina* y su homónima versión cinematográfica dirigida por David Trueba en 2003.¹ Se trata de una tramposa impostura literaria que juega con la posmoderna intertextualidad entre historia y ficción. Así se apoya en las declaraciones fidedignas de un testigo literario, el escritor chileno Roberto Bolaño, que afirma que “todos los buenos relatos son relatos reales, por lo menos para quien los lee, que es lo único que cuenta”.² Entrega por lo tanto de la verosimilitud histórica al democrático derecho del lector-consumidor que puede reconciliar con dosis de corrección política la “buena historia”, los culpables al cincuenta por ciento que exigen los tiempos. Por un lado, la trayectoria política de un aristócrata falangista llamado Rafael Sánchez Mazas, cómplice como Ministro sin cartera de los crímenes del franquismo, a pesar de su “magnanimidad” a favor de los protectores amigos del bosque del Collèll que le acogieron tras su fallido fusilamiento, Por otro, el silencio del miliciano de extracción popular ¿Miralles? – v. gr. uno y todos los milicianos

¹ CERCAS, J. *Soldados de Salamina*, Tusquets, Barcelona, 2001.

² CERCAS, *op.cit.*, pp. 166.

republicanos, que no denunció el jerifalte falangista cuando se escabulló de la reata de presos que custodiaba aquél. Reunión de las dos Españas que la fusión del relato salva arrogante y prestidigitadoramente y gracias a una memoria como construcción, una ficción que se aleja siempre como representación culturalmente fijada, en la que son posibles todas las imposturas, hasta las más “ficticias” realmente: “aunque en ningún lugar de ninguna ciudad de ninguna mierda de país fuera a haber nunca una calle que llevara el nombre de Miralles, mientras yo contase su historia Miralles seguiría de algún modo viviendo (...) y hablaría de Miralles (...) pero sobre todo de Sánchez Mazas y de ese pelotón de soldados que a última hora siempre ha salvado la civilización y en el que no mereció militar Sánchez Mazas y sí Miralles, de esos momentos inconcebibles en que toda la civilización pende de un solo hombre y de ese hombre y de la paga que la civilización reserva a ese hombre”.³

Cotejo posible de víctimas y verdugos, de enemigos y defensores de la libertad que permite al documental *Extranjeros de si mismos* de Javier Rioyo (2000) mezclar bajo el lema del “juventud divino tesoro” a voluntarios fascistas italianos en la Guerra Civil, con los Brigadistas Internacionales y los de la División Azul y que más recientemente tampoco perturbó al actual gobierno socialista al hacer desfilar el 12 de octubre de 2004 a un antiguo liberador español de la ciudad de París con la División Leclerc en 1944 y un excombatiente del frente soviético enrolado con el uniforme nazi en la citada División.

Se trata de la misma ceremonia de la confusión que se instala en la novela *Días y noches* (2000) de Andrés Trapiello, en la que se describe un episodio de salvaje tortura, reminiscente de mutilaciones corporales de los musulmanes: el asesinato y corte de los pechos de una maestra republicana. Se trata realmente de un crimen falangista en un pueblo castellano durante una operación de limpieza que el autor extrajo del diario de un alcalde socialista depositado en la Fundación Pablo Iglesias. Pero en la novela, se transforma en un episodio que el lector sólo puede atribuir a un grupo de desalmados del ejército de la República,

³ CERCAS, *op.cit*, pp. 208-209.

poco antes de cruzar la frontera con Francia en febrero de 1939.⁴ Gesto en el que la crueldad se alía a su inutilidad suplementaria durante la retirada, por lo que el protagonista de este diario ficticio, Justo García futuro pasajero desencantado del *Sinaia*, posible trasunto del personaje principal de *El diario de Hamlet García* de Paulino Masip, actúa a contracorriente de su homónimo adoptando una actitud de desinterés hacia la praxis que también lo entronca sospechosamente con el desapego de Miralles hacia su propia historia en *Soldados de Salamina*. “La habían degollado y rebanado los senos, uno de los cuales lo habían estampado contra la pared encalada y el otro lo habían espetado a uno de los barrotes de la cama de hierro, dos trozos informes de grasa blancuzca aprisionados en una malla de venillas rojas (...) quien es testigo de cosas como ésa ya está muerto, no quiere pertenecer al género humano (...) dejé de sentir odio por quienes habían cometido aquellos crímenes”.⁵

Por consiguiente, las memorias pueden ser maleables, acomodadas, pausadas, recuperadas, revisionistas o agitadoras. ¿Inframemorias de los protagonistas que pueden no garantizar tampoco la deformación, el bulo y la impostura jaleados para sensacionalistas versiones audiovisuales y periodísticas del Holocausto como han denunciado recientemente Benito Bermejo y Sandra Checa con dos impostores del Campo de Mauthausen. La escasa presencia de testigos y sobrevivientes españoles les atribuye una inusitada plusvalía en el termómetro europeo y mundial de la inhumanidad. Inframemorias que tocan lo kitch y lo espectacular, el “exiliobusiness” dentro de una tendencia mercantilista y tardocapitalista. ¿O nos encontramos ante supramemorias políticamente asumibles gracias al historicismo reductivo desglosado a partir de la tradición de Rousseau, recogida por Habermas o Rawls, y aplicada ya desde la tradición postfernandina al margen del dolor de los ausentes y en favor de un imaginario abstracto? Difícil, “inútil” tarea, propia de Sísifo, para las intramemorias porosas,

⁴ El texto ya advierte significativamente unas páginas antes que “la gente de estos pueblos huye a refugiarse en cuanto sabe que venimos nosotros, como si fuésemos bandidos, y no los soldados que vamos a defenderles del fascismo”. TRAPIELLO, A. *Días y noches*, Espasa Calpe, Madrid, 2000, pp. 72.

⁵ TRAPIELLO, *op.cit.*, pp. 93.

críticas y abiertas, como las que Pilar Manjón, portavoz de la Asociación de Víctimas del 11-M, ha extendido con la fuerza quebrada del dolor ante la Comisión Parlamentaria del 11 de Marzo, exigiendo de políticos y medios de comunicación responsabilidades que eviten la repetición de tragedias como la de los “trenes de la memoria” que vuelven a dramatizar el fracaso del proyecto ilustrado de la razón occidental?⁶

Sea cual sea, ninguna de estas memorias podrá nunca apelar ni a la objetividad, ni a la ecuanimidad, a representar el equilibrio absoluto de la retrospectiva para poder erigirse como fuente común reconciliadora de todas las memorias. No existe una memoria común que podamos consensuar gracias a una utópica recolección y suma absoluta de vivencias. La memoria sólo puede ser parcial, fragmentada, interesada (aun la que genera el discurso de los historiadores, por mucha objetividad que persiga: ninguna supermemoria que englobe todas las memorias. La memoria es por ello una falacia: peculiar, única, gremial o partidista. Los excesos de un tipo (franquismo fabricante de una memoria de horrores “rojos”) se ve ahora replicada tardía pero necesariamente por la de los vencidos, (represaliados y torturados, excluidos, y manipulados por aquella memoria inventada). Algunos botones de muestra son las exposiciones (“Exilio” Madrid 2002, “Las cárceles del franquismo” Barcelona 2003), congresos y reuniones universitarias (ciclo de conferencias sobre la memoria en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, en el otoño de 2004), ediciones y publicaciones (una inabarcable avalancha de todo tipo -- historias, documentos, memorias, testimonios,, novelas --), programas audiovisuales y películas, homenajes públicos (Rivasvaciamadrid, julio 2004), diversas iniciativas parlamentarias no de ley, y declaración oficial del gobierno del PSOE al nombrar una Comisión Interministerial para el estudio de la Situación de las Víctimas de la Guerra Civil y del Franquismo.

⁶ Ver NAHARRO-CALDERÓN, J.M : “Los trenes de la memoria”. En BALIBREA, M.P y LÓPEZ, H, eds. “Rethinking Spanish Republican Exile”. *Journal of Spanish Cultural Studies* 6:1 (2005) (101-122).

Pero ninguna de estas aportaciones al pozo de la memoria exime a esta nueva memoria de la invención y la parcialidad, de alejarse de lo vivido como representación. La memoria no es nunca inocente: es siempre interesada y selecta, escoge aquello que le parece pertinente recolectar mientras esconde, clasifica y archiva otros elementos en el pozo del olvido. De lo contrario, la floración permanente de la memoria nos acercaría a la locura como señalaba Platón y a la incapacidad para asumir los traumas del pasado. Si la memoria existe es porque su alterego, el olvido, regimenta su temperatura, por lo que siempre se darán, tanto en los individuos como en las sociedades, vasos comunicantes donde fluyen y refluyen la ausencia y la presencia rememorativas de acuerdo, por lo general, a intereses de poder memorioso.

De las memorias que surgen de las tinieblas de la represión, tanto psicológica del trauma de las víctimas como de la censura franquista y de la amnesia consensuada durante la transición, se destacan hoy los aspectos más dramáticos. Fusilamientos, desaparecidos, torturas, guerrilla, cárceles, exilio, campos de concentración, deportación al exterminio nazi, etc ... Estas imágenes del mal radical kantiano impactan el imaginario de una joven población española radicalmente separada e ignorante en su mayoría de la Guerra Civil y sus traumas. Hasta cierto punto, podría representar un interesante antídoto para una amplia población autista ante la causalidad histórica, sumida en la adormidera mediática del postcapitalismo nodular y de la lógica imperial, neofundamentalista y totalitaria de los terrores estatales y gremiales globalizados. Ante el fracaso de las macronarrativas de liberación colectivas, los descendientes de los perdedores de la Guerra Civil podrían encontrar una razón de ser en el fondo del reducto más resistente a la alienación más radical de los contratos basura y el darwinismo económico y una plataforma para integrar las contradicciones de una sociedad ajena a una inmigración que no se reverbera en los exilios de 1939 o en la emigración económica durante el franquismo. Es el pozo de la memoria resistente y utópica de familiares de ideología republicana (en el sentido amplio de la expresión, v.gr. aquéllos que se opusieron a los

totalitarismos de corte nazifascista, ya que sus vivencias no forman un frente popular de la memoria ni mucho menos) los que dan a estas generaciones en ciernes algunos antídotos para creer en la vigencia de esos recuerdos. Se trata por lo tanto de lo que Avishai Margalit llama “thick relations” de la memoria: el carácter ético espeso entre lealtad y traición, honestidad y decepción que distingue a la memoria de los nuestros (padres, hijos, amantes y compatriotas) y nos exige una responsabilidad de compromiso y de solidaridad inquebrantable, una generosidad en la entrega y el sentimiento alejada del egocentrismo y exquisita para el dolor ajeno, frente a la moralidad que nos puede dar normas de conducta hacia la humanidad extensa, pero a la cual realmente no podemos abarcar “cristiana” y solidariamente con nuestra praxis, con el loable pero exagerado lema de que “ningún dolor me es ajeno”.

Por ello, en este proceso abierto que representa un continuo de recuerdo que parte de la Guerra Civil y nos lleva hasta la tragedia del 11M como suma de contradicciones latentes, habrá siempre que distinguir entre la legitimidad de la memoria (todos tenemos derecho a aportar nuestra versión particular de lo que hemos visto o vivido) pero no todos pueden difundir su memoria (víctimas y verdugos, demócratas y totalitarios no son equivalentes) para contribuir a la memoria de la legitimidad. Comprensión, lucidez o perdón memoriosos ante los abusos del pasado no implican nunca olvido, y sobre todo, ignorancia educativa, como ha ocurrido con las memorias de un proyecto de rectitud que quiso nacer en 1931 y que todavía extiende hoy el paradójico espectro de su perenne longevidad, sus “interxilios”.

BIBLIOGRAFIA

CERCAS, Javier. *Soldados de Salamina*. Tusquets, Barcelona, 2001.

MARGALIT, Margalit. *The Ethics of Memory*. Harvard U.P., Cambridge, 2002.

NAHARRO-CALDERÓN, J.M : “Los trenes de la memoria”. En BALIBREA, M.P y LÓPEZ, H, eds. “Rethinking Spanish Republican Exile”. *Journal of Spanish Cultural Studies* 6:1 (2005) (101-122).

TRAPIELLO, Andrés. *Días y noches*. Espasa Calpe, Madrid, 2000, pp. 72.